CONICET

ISHIR

CÁP SU LAS

HISTORIA DE SANTA FE

Cápsula Nº 4

JUANA ELENA BLANCO: LA "OBRERA DE LA EDUCACIÓN" QUE EDIFICÓ UN PROYECTO PEDAGÓGICO PARA LA INFANCIA DESVALIDA (ROSARIO, 1863-1925)

Por
Micaela Pellegrini Malpiedi

Por
Micaela Pellegrini Malpiedi

EPÍGRAFE

En una ciudad que crecía al ritmo de su puerto, Juana Elena Blanco, una de las primeras maestras normales de Rosario, desbordó los límites del aula. No solo educó: fundó escuelas, administró dinero, tejió redes con la élite, creó un hogar para la infancia más pobre y una colonia de vacaciones. Su historia, hecha de luces y sombras, nos muestra la potencia y las contradicciones de ser mujer y educadora en la bisagra de los siglos XIX y XX.

El 30 de enero de 1925, Rosario perdió a una de sus educadoras más singulares. **Juana Elena Blanco**, nacida en esta ciudad en 1863, que falleció víctima de un cáncer. Pero su muerte no fue el final de su historia. Su legado, un entramado de escuelas, talleres y una colonia de vacaciones, quedó desafiando el olvido. Poco antes, en 1919, ella misma se había definido como una *"modestísima obrera de la difusión cultural"*. Una declaración de humildad que contrasta con la envergadura de su obra: fundar y presidir la ***Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida,*** una institución que, con fondos privados y una enorme capacidad de gestión, construyó un verdadero sistema paralelo de contención y educación para los niños y niñas más pobres de la ciudad.

Juana Elena no fue una maestra común. Perteneció a la primera camada de mujeres graduadas de la Escuela Normal de Maestras N°1 de Rosario en 1881, una generación pionera que, hizo del magisterio una puerta de entrada a la esfera pública. Pero Juana Elena fue más allá. Si la docencia era vista como una prolongación de la maternidad, ella utilizó ese mandato para construir un lugar



Juana Elena Blanco

de poder y decisión reservado casi exclusivamente a los varones. No solo enseñó en el aula, sino que, como directora primero y como presidenta de una sociedad civil después, aprendió a manejar finanzas, a negociar con ministros y a codearse con la élite rosarina para financiar su sueño: una educación integral, anclada en el trabajo, que salvara a la infancia de la calle y la miseria.

Su propuesta pedagógica fue, en muchos sentidos, avanzada. Porque mucho antes de que el escolanovismo ingresara a los debates pedagógicos argentinos (y ya se

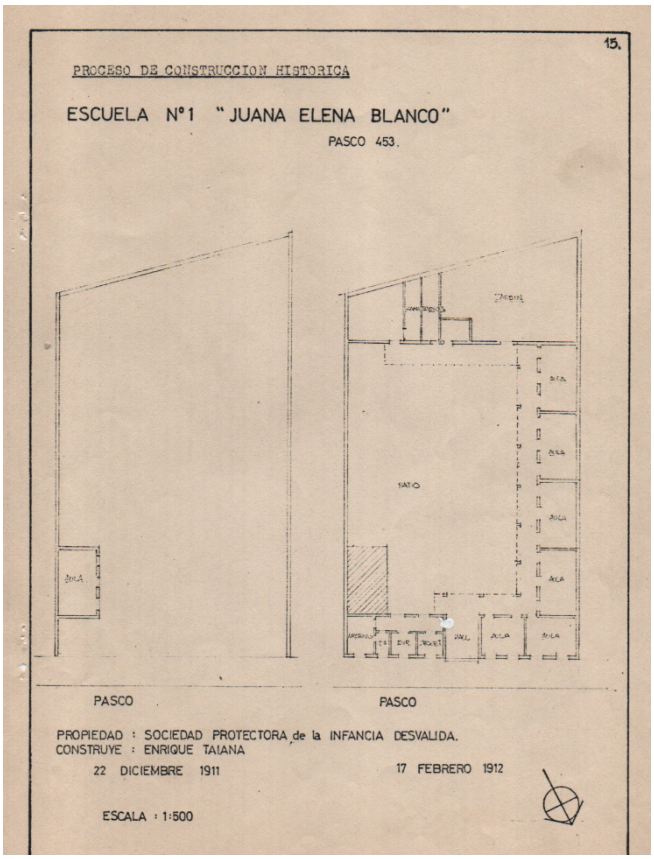
sabe que las discusiones llegan siempre después, cuando las cosas ya están pasando), Juana Elena había puesto en marcha una escuela donde el aprender haciendo cristalizaba en la carpintería, en la costura, en la huerta o en la imprenta.

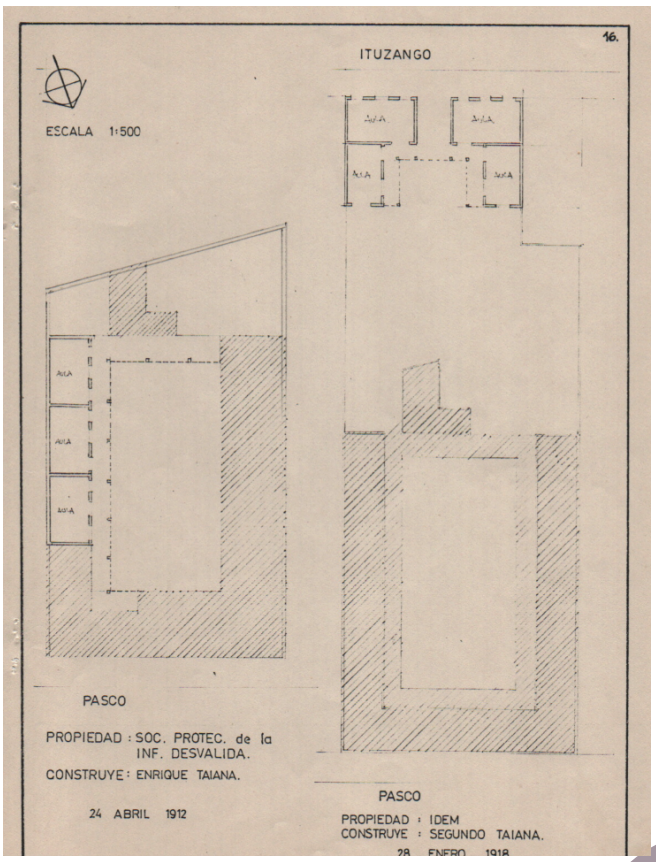
Es cierto que aquella formación respetaba, sin cuestionarla, la división sexual del trabajo de su tiempo. No se trata de negarlo ni de pedirle a Juana Elena lo que su época no podía darle. Pero sí de no dejar que eso opaque lo medular. Porque lo medular, lo que interesa subrayar, es que ella entendió, antes que muchos pedagogos de título y biblioteca, que el conocimiento entra por las manos. Que hay un saber que no viene de la pizarra, sino del gesto, de la repetición, del error corregido a tiempo frente al telar o al banco de carpintería.

Y entendió algo más, que la escuela, para los pobres, no podía ser un lujo. Tenía que ser un lugar de futuro concreto. No de promesas, no de discursos, sino de herramientas.

¿Sabías qué?

Un edificio con historia:
La escuela de la Sociedad Protectora, la Escuela N°1, fue la primera escuela primaria en Rosario en ser construida específicamente con fines pedagógicos, siguiendo los preceptos del higienismo. Su arquitectura, con amplios patios y salones luminosos, fue innovadora.





Planos de la Escuela N°1 Juana Elena Blanco.

Por
Micaela Pellegrini Malpiedi

Juana Elena, esa "obrera" que supo ser pionera

La historia de Juana Elena Blanco no puede entenderse sin el proceso que la hizo posible, el denominado **proceso de feminización del magisterio**. En la Argentina de fines del XIX, el Estado en formación necesitaba educar a las masas y encontró en las mujeres la mano de obra ideal, barata, formada en la abnegación y considerada "naturalmente" dotada para la enseñanza.

Las Escuelas Normales, como la de Rosario, fueron la fábrica de esas nuevas trabajadoras de la cultura. Juana Elena, hija de una familia de sectores medios (su madre, María del Rosario Ibarra, estaba alfabetizada, un dato de distinción para la época), aprovechó esa oportunidad. Se graduó a los 18 años y pronto empezó a destacar.

Su primer destino fue la humilde escuela de San Francisquito, en las afueras de la ciudad. Allí, frente a la pobreza y el "vagabundeo infantil", comenzó a forjar su preocupación por la "infancia desvalida". Pronto fue ascendida a directora del Liceo de Señoritas, una escuela municipal donde ya no solo enseñaba, sino que gestionaba. Pronto quedó claro que su fuerte no era solo enseñar, sino también organizar, administrar y conducir.

Pero su gran salto se produjo en 1905, cuando fundó la ***Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida***. Lo hizo acompañada de un grupo de notables de la ciudad, pero fue ella quien estuvo al frente. La Sociedad no era un simple gesto de caridad; era una ambiciosa organización que, ante la ausencia del Estado, construyó escuelas. En 1906, abrió la Escuela de Varones N°1, que en 1912 tendría su edificio propio en calle Pasco, una verdadera "escuela industrial" con talleres de imprenta, carpintería y cerámica. En 1914, fundó la Escuela N°2 en Barrio España, una "chacra escolar" con orientación agrícola. Y luego, sus obras cumbre, un Hogar para niños huérfanos en la Escuela N°2 y una Colonia de Vacaciones en Carcarañá, donde el higienismo y el contacto con la naturaleza debían "mejorar la raza".



Por
Micaela Pellegrini Malpiedi

La mujer detrás de la obra: finanzas, política y una modestia estratégica



Memorias y balances de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida, donde se pueden consultar la minuciosidad de los registros contables. Imagen: Portada de una de las memorias anuales escritas por Juana Elena Blanco (1919-1920). Colección Escuela N° 57 "Juana Elena Blanco".

Leer las memorias y balances que Juana Elena redactaba anualmente es descubrir a una mujer versátil. No solo relataba las actividades pedagógicas, sino que desglosaba centavo por centavo los ingresos y egresos de la institución. Las mujeres de su época estaban confinadas a la economía doméstica, pero ella manejaba presupuestos que incluían donaciones del Jockey Club, del Banco Español o del mismísimo gobierno provincial. Se carteaba con ministros, mostraba películas de sus escuelas en Santa Fe y hasta el influyente pedagogo Ernesto Nelson se interesó por su obra y la llevó a un congreso en Chile.

Supo tejer una red de sociabilidad con las familias más poderosas de Rosario (los Rouillón, los Calzada, los Echesortu), que donaron terrenos y dinero para sus proyectos. Y a pesar de todo ese poder, su discurso público siempre se revistió de una modestia que podemos identificar como un posible mecanismo para sortear las críticas de una sociedad que no esperaba eso de una mujer. En el Congreso Americano del Niño del año 1919, en Montevideo, se presentó diciendo: "No ostento título universitario". Pero a renglón seguido, describió con la autoridad de quien lo ha hecho una obra educativa sin precedentes en la región.

Juana Elena Blanco murió en 1925. Fue enterrada el "Día del Niño Desvalido", una fecha que ella misma había impulsado. Su legado, sin embargo, fue víctima de lo que Ignasi Terradas (1992) llama "antibiografía": la dificultad de la sociedad para narrar la vida de quienes transgreden las normas. Su faceta de gestora, financiera e intelectual quedó opacada por el estereotipo de la "maestra abnegada". Este escrito viene a saldar esa deuda, devolviéndole a Juana Elena su lugar como una de las figuras más potentes y complejas de la historia educativa de Rosario.

¿Sabías qué?

Influencia belgraniana

Juana Elena reconocía explícitamente la influencia de Manuel Belgrano en su proyecto. Retomaba sus ideas de una "enseñanza práctica" que desarrollara las industrias nacionales y formara a los jóvenes en oficios útiles para el país, adaptándolas un siglo después a la realidad de una ciudad-puerto moderna.

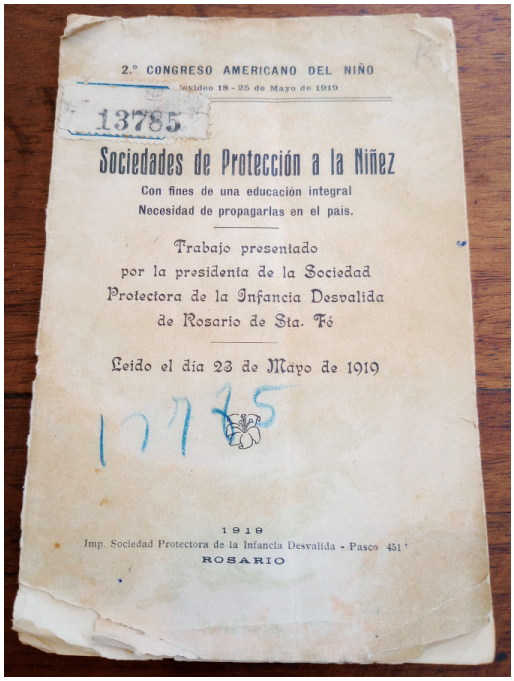
Por
Micaela Pellegrini Malpiedi

El "II Congreso Americano del Niño": *Juana Elena en el escenario internacional*

En mayo de 1919, mientras la reforma universitaria aún resonaba en Córdoba, Juana Elena Blanco viajó a Montevideo para participar del "II Congreso Americano del Niño". No fue una oyente más. Llevó dos ponencias donde expuso los pilares de su pensamiento: la necesidad de una educación integral vinculada al trabajo y el rol de las sociedades civiles en la protección de la infancia.

"Al niño hay que considerarlo, y darle a comprender, que él es un capital que debe redituar en breve plazo, pues el tiempo es también el Gran Capital... debe producir, repito, como mínimo lo que necesite para bastarse a sí mismo. Contribuyendo en lo posible al sostenimiento de los suyos (...) Y el destino del que nació sin bienes de fortuna debe ser el trabajo. Y el trabajo debe ser el destino de todos los seres que aspiran a la dignificación de la especie humana." (Blanco, J. E. "Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Trabajo Inédito". II Congreso Americano del Niño, Montevideo, 1919).

Este congreso fue una vidriera continental para las nuevas ideas sobre la infancia. Allí, Juana Elena no dudó en criticar la enseñanza tradicional, a la que acusaba de producir un "proletariado intelectual" sin oficio ni beneficio, fácilmente manipulable por la "mala política". Su propuesta se centraba en una escuela


2.° CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO
Montevideo 18 - 25 de Mayo de 1919

13785

Sociedades de Protección a la Niñez

Con fines de una educación integral
Necesidad de propagarlas en el país.

Trabajo presentado
por la presidenta de la Sociedad
Protectora de la Infancia Desvalida
de Rosario de Sta. Fé

Leído el día 23 de Mayo de 1919

1919
Imp. Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida - Pasco 451
ROSARIO

"Trabajo Inédito" presentado por Juana Elena Blanco en Montevideo, 1919.
Portada del documento presentado por Juana Elena en el Congreso.
Colección Escuela N° 57 "Juana Elena Blanco".

que debía preparar para la vida, y para los pobres, la vida era el trabajo. ***"El destino del que nació sin bienes de fortuna debe ser el trabajo"***, sentenció. Una frase que condensa su ideario con una mirada progresista en cuanto a la necesidad de formar para la producción, pero conservadora al asumir el destino de clase como inmodificable. Su paso por Montevideo la consagró como una referente, y su obra fue conocida más allá de las fronteras argentinas.

La Sociedad Protectora: un entramado de mujeres (y de algunos varones)

La Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida fue un espacio de sociabilidad clave para las mujeres de la élite y la clase media rosarina. La beneficencia fue un territorio donde las mujeres podían desplegar habilidades "públicas" sin desafiar abiertamente el mandato doméstico.

En la comisión directiva fundada por Juana Elena, las mujeres ocupaban diez de los dieciocho cargos, incluyendo la presidencia. Pero una mirada atenta revela las jerarquías de género. Los varones ocupaban los puestos clave de la administración económica (tesorero, pro-tesorero) y las mujeres, con apellidos precedidos por un "de" que las ataba a la figura del marido, poblaban la "Comisión de Propaganda", encargada de las tareas de socialización y recaudación de fondos.

Sin embargo, Juana Elena logró subvertir ese orden en su propio caso. Ella no solo presidía, sino que manejaba las finanzas, redactaba las memorias y negociaba en persona con el poder político. La Sociedad, entonces, fue un espacio con una doble dinámica: para muchas mujeres, fue un lugar de participación restringida; para Juana Elena, el trampolín que la convirtió en una gestora con mayúsculas.

¿SABÍAS QUÉ?

Una maestra que milita el feminismo: Es posible encontrar el nombre de Juana Elena en las actas del primer Congreso Femenino Internacional (1910). Según la fuente documental, conformaba la Comisión de Propaganda y habría disertado en la sección "Artes e Industrias".

ACTIVIDAD DIDÁCTICA



A partir de la lectura del fragmento de la conferencia de Juana Elena Blanco, realicen las siguientes actividades:

1. Investiguen quiénes eran las "damas de beneficencia" en Rosario a principios del siglo XX.
¿A qué sectores sociales pertenecían?
¿Qué tipo de actividades realizaban?
Comparen su rol con el que tuvo Juana Elena Blanco como presidenta de su propia sociedad.

2. Juana Elena dice que el destino del niño pobre es el trabajo.
En grupos, debatan: ¿esta postura es una forma de aceptar y perpetuar la desigualdad social o es una manera realista de ofrecer herramientas para sobrevivir en un mundo injusto? Fundamenten sus respuestas.

3. Imaginen que son periodistas de la época y deben escribir una nota para la **Revista Caras y Caretas** sobre la inauguración del edificio de la Escuela N°1 en 1912.
Redacten la nota, incluyendo una entrevista imaginaria a Juana Elena Blanco.

ACTIVIDAD DIDÁCTICA

1. Observen las siguientes imágenes de los talleres de la Escuela N°1 y N°2.

a. En grupos, analicen la división sexual del trabajo que se observa en las imágenes. ¿Qué tareas realizan los niños? ¿Cuáles las niñas? ¿Qué habilidades creen que se buscaba desarrollar en cada caso?

b. Comparen estas imágenes con la fotografía de la hora de siesta en la Colonia de Vacaciones de Carcarañá. ¿Qué concepción de la infancia y de la educación se desprende de cada una? ¿Qué importancia tenía para Juana Elena el contacto con la naturaleza?



Grupos de estudiantes de la Sociedad Protectora de la Infancia posando enfrente de la Escuela N° 1 para la fotografía
(sin fecha específica).
Imagen: Estudiantes frente a la Escuela N°1.
Colección Escuela N°57 "Juana Elena Blanco".

¡Siguen las fotos en la próxima página!

Por
Micaela Pellegrini Malpiedi



Sección tejidos.
Escuela N°1 (1917).
Imagen: Taller de tejidos, exclusivo para niñas, en la Escuela N°1. Colección Escuela N°57 "Juana Elena Blanco".



Clase de encuadernación.
Escuela N°2 (1919-1920).
Imagen: Estudiantes varones en la "chacra escolar" de la Escuela N°2, aprendiendo apicultura.
Colección Escuela N°57 "Juana Elena Blanco".



La hora de siesta debajo de los árboles.
Colonia de Vacaciones, Carcarañá (1921-1922)
Imagen: La Colonia de Vacaciones como espacio de recreación y descanso higiénico para la infancia.
Colección Escuela N°57 "Juana Elena Blanco".



Antibiografía: Concepto acuñado por el antropólogo Ignasi Terradas para referirse al silencio o la negación biográfica que una sociedad proyecta sobre ciertas personas. Se aplica a aquellas vidas que, por transgredir las normas sociales, resultan difíciles de narrar y son empujadas al olvido o a una versión simplificada de sí mismas. En el caso de Juana Elena, su faceta de gestora y financista quedó opacada por el estereotipo de la "maestra humilde".

Educación integral: Concepto pedagógico que propone el desarrollo armónico de todas las dimensiones del sujeto: física, intelectual, moral y manual. En la propuesta de Juana Elena Blanco, la educación integral implicaba superar la enseñanza meramente libresca para incluir el trabajo manual, los oficios y la formación del cuerpo, en sintonía con los ideales higienistas de la época. No se trataba solo de formar la mente, sino de preparar cuerpos sanos y manos hábiles para el mundo del trabajo.

Escolanovismo: El escolanovismo, también conocido como "Escuela Nueva" o "Educación Nueva", fue un movimiento pedagógico que surgió a finales del siglo XIX como reacción a la pedagogía tradicional, en un contexto de profundas transformaciones sociales, económicas y científicas. Se caracteriza por una fuerte oposición a la enseñanza tradicional y por poner al niño en el centro del proceso educativo, en lugar del maestro o los contenidos. Sus raíces filosóficas se encuentran en Rousseau y Pestalozzi, y sus principales impulsores fueron Dewey, Montessori, Decroly y Ferrière. El movimiento se expandió por Europa y América, llegando a Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Feminización del magisterio: Proceso histórico mediante el cual la docencia en los niveles inicial y primario pasó a ser una ocupación mayoritariamente femenina. En Argentina, esto ocurrió entre fines del siglo XIX y principios del XX, impulsado por el Estado, que veía en las mujeres una mano de obra más barata y con cualidades "naturales" (maternales) para educar a la infancia.

Filantropía: Práctica de ayuda a los necesitados, impulsada por particulares o asociaciones civiles, que en la Argentina de entre siglos suplió muchas de las ausencias del Estado. Las mujeres de clase media y alta encontraron en la filantropía un territorio permitido para actuar en el espacio público: organizaban colectas, visitaban asilos, fundaban escuelas. Juana Elena Blanco mujer, rosarina y maestra, forma parte de esa constelación. Sin embargo, a diferencia de muchas damas de beneficencia, ella no solo recaudaba fondos: los administraba, negociaba con el poder político y dirigía personalmente cada una de las instituciones que fundó.



Blanco, J. E. (1919). Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida. Trabajo Inédito. Montevideo.

Caldo, P. y Vignoli, M. (2016). Presentación Dossier: Maestras, prácticas, género e historia. Anuario de Historia de la Educación, 17(2).

Morgade, G. (1997). La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria. En Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina, 1870-1930. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Pellegrini Malpiedi, M. (coord.) (2024). Juana Elena Blanco: una obrera de la difusión cultural a la vanguardia (Rosario, bisagra de los siglos XIX y XX). Rosario: Autoras.

Terradas, I. (1992). Eliza Kendall. Reflexiones sobre una antibiografía. Barcelona: Publicaciones de Antropología Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona.

Yannoulas, S. (1996). Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930). Buenos Aires: Kapelusz.

